

La pirámide nacional

Incluido en  
"España y los españoles."

4-139

1

("Vista Nueva", Madrid, 11 setiembre 1898).

4.5.2/79

4-139

# La pirámide nacional

Uno de los más claros signos del progreso económico de un pueblo es el de que aumente en él la producción de artículos de universal consumo en mayor medida que la de aquellos otros de relativo lujo. Por el consumo medio del obrero se gradúa la riqueza social. Es indudable síntoma de adelanto el que trasuigren los capitales de la producción de ricas telas de fantasía á la de paños comunes. Abaratan así los géneros que gasta la masa obrera, sube su salario real, ó sea la cantidad de cosas que pueden comprar, aunque el nominal, es decir lo que en dinero perciba, permanezca estacionario, consume así más y al consumir más provoca un aumento de producción. Mas sucede entonces que si el capitalista ve mermados sus intereses tiende á deprimir con el salario nominal el real, porque es éste el que determina en última instancia los precios de toda mercancía.

Puédese trasladar lo dicho á la esfera de la riqueza intelectual de un pueblo. Uno de los más claros signos del progreso intelectual de una sociedad, de su mayor cultura es que aumente en ella la instrucción primaria en mayor medida que la facultativa. Creo que acaso fuese un expediente salvador el de suprimir en España todas las Universidades y aun los Institutos, convertirnos á los profesores de unas y otros en maestros de escuela y repartirnos por los pueblos después de que hubiéramos aprendido á enseñar á leer, escribir y contar con sentido. Es más fácil que surjan de por sí, espontáneamente, buenos médicos, ingenieros ó artistas de un pueblo de sólida instrucción primaria que no el que un escogido pelotón de especialistas dé cultura á un pueblo que la necesita. En el orden estético mismo el porvenir del artesano está en el camino que Ruskin le trazara, en extenderlo y popularizarlo para que su producción tenga que adaptarse á la demanda del mayor número. Las épocas clásicas son aquellas en que el genio comulga con el pueblo, en que reina una mejor repartición de la cultura.



VNIVERSIDAD  
DE SALAMANCA

GREDOS.USAL.ES



# La pirámide nacional.

12

La cultura general, los conocimientos sólidos al alcance á ser posible de todo el mundo, determinan el valor social de todo conocimiento especializado, como el salario real el precio de las cosas. Y no faltan capitalistas de la ciencia burguesa que, triunfando merced á la ignorancia de los más, no niegan no, el salario intelectual y aun piden se reparta con largueza, pero es el nominal, deprimiendo el real cuanto pueden. «¡Que se enseñe, si — dicen, — muchos maestros, muchos, pero que se enseñe con cautela!» Cautela significa aquí que no se enseñen aquellas nociones cuyo general conocimiento podría comprometer el prestigio de esos señores. El asalariado de la cultura debe saber decir: Eso no me lo preguntéis á mí, que soy ignorante, etc. «Yo no puedo comer carne, porque soy pobre; capitalistas hay que la comen para vivir bien y poder darme patatas.» Fueron de oír las razones que un burgués amante de la cultura me dió en contra de una indicación que le hice para que en cierta escuela de Artes y Oficios se enseñase economía política.

Languidecen en España los mejores talentos por falta de ambiente, sustentándose con dificultad suma por carecer de adecuado asiento social, como no se sostiene la elevada cumbre de una pirámide si es pequeña su base de sustentación.

A una pirámide, en efecto, podemos comparar un pueblo. Si desde un alto echais trigo, forma el montón una especie de cono, una pequeña parva. Así lo forman los hombres echados por el destino al mundo. Unos en la base, los de debajo; otros en la cima. Pero estos sólo se mantienen en ella merced á aquellos, á los que no pueden descender más. Desde la cima á la base hay una serie de capas, menos extensas cuanto más altas, lo mismo en fortuna económica que intelectual. Por transiciones se pasa lo mismo del sabio al ignorante que del millonario al pobre. De la mayor brusquedad del tránsito depende la forma de la pirámide social.



UNIVERSIDAD  
DE SALAMANCA

GREDOS.USAL.ES

A.5.2/79



# La pirámide nacional

3

No importa tanto que sea mayor la distancia de la cima á la base si siendo la transición lenta son suaves las pendientes. Es tanto mayor la estabilidad de la pirámide cuanto más bajo esté su centro de gravedad cayendo sobre la base, cuanto más se acerque á las últimas capas del pueblo el nivel de la cultura media. Si la pirámide crece en altura afillándose y sin ensanchar su sustento, pierde en seguridad. Tan malo es que en un pueblo aumenten las primeras fortunas y se concentren sin ampliarse el bienestar de las últimas capas, como que se cultiven por algunos especialistas conocimientos especiales sin una extensión correlativa

de los elementales. Mejor harían los sabios en tal caso dedicarse á escribir manuales para las escuelas de niños. ¡Desgraciada cultura la de un país en que unos pocos magnates del saber se dedican á resolver intrincados problemas de ecuaciones trascendentales mientras el pueblo no sabe multiplicar! Es como si un célibe, en quien toda vitalidad se haya reconcentrado en el cerebro, se dedica á estudiar los más recónditos misterios de la generación en un pueblo de enanos. Todo triste estado que se acerque á ésto llega á producir en vez de sabios, pedantes, y una plaga de *aristos* ó distinguidos dedicados á exquisiteces más ó menos esteticistas y por lo tanto estériles.

Estériles, sí. Para el cultivo se miden las tierras en proyección horizontal, según su base. Sabido es que, las faldas de una montaña, con ocupar más área que la base de ella si la cortaran de raíz, no producen más, porque creciendo las plantas verticales siempre y no perpendicularmente al suelo no caben más de ellas en las laderas de la montaña que en su base cabrían. No se siembra el trigo como se tiende una alfombra. Así es la cultura espiritual de un pueblo, cuyos frutos crecen en derechura al cielo. Hay que calcular por la extensión de la instrucción primaria.



UNIVERSIDAD  
DE SALAMANCA

GREDO:USAL.ES

A.5.2/79



# La pirámide nacional.

4



La labor de los sumos piérdese en el vacío en un pueblo sin ancha base de sustentación intelectual. Las cimas estables se alzan sobre vastas mesetas. Elévase el pico del Gaurisancar sobre el inmenso macizo del Himalaya, dominando á las mesetas del Tibet, en cuyas extensas llanadas todo es cima.

De las alturas que reteniendo la nieve regulan los riegos, bajan las aguas fecundantes y las sustanciosas tierras de aluvión, pero la mies dora y grana en los terrenos bajos, en los humildes valles, no en las excelsas cumbres.

El problema de la instrucción pública en España suele ser un mero tópicó de retórica; la triste verdad es que se menosprecia á los maestros. Cuidar cabalios produce más que desasnar niños. Viven los pobres maestros en terrible círculo vicioso; no se les recompensa mejor porque su trabajo no lo merece, y no lo merece porque no se les recompensa mejor.

Hay que enseñarle mucho al pueblo del Zaragozano para que se cure de Noherlesoomes, y para que no vuelva el caso de que pida muy en serio un diario que desmienta el Gobierno una solemne majadería que se le mete en la cabeza al mismo pueblo que va á las Vistillas á presenciar procesiones celestiales.

Creo hay en España quienes tienen fuerzas y bríos para subir tan alto como puedan los mejores de otros países; pero es mucho más difícil alcanzar la cima donde las laderas son más escarpadas por ser la base de cultura general menos extensa.

La principal razón del marasmo en que yace nuestra juventud intelectual consiste en que hay muchos españoles que no saben leer siquiera, y de los que leen los más no *pronuncian*. Debían suprimirnos á los catedráticos de segunda y tercera enseñanza convirtiéndonos en maestros de instrucción primaria. Mas de uno tendría que aprender de nuevo las cuatro reglas.

MIGUEL DE UNAMUNO.



UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

GREDOS.USALES

1.5.2/79